

LA NUEVA CRÓNICA.

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO I.	Política, Ciencias, Literatura, Instrucción pública, Artes, Administración, y noticias de actualidad. ADMINISTRACION, Alamo, 27, donde se dirigirá la correspondencia.	BADAJOZ 29 DE JULIO DE 1882.	En España 5 rs. mensuales.—En el Extranjero, Cuba y Puerto-Rico 20 rs. trimestre.—Anuncios y comunicados á precios convencionales. LA NUEVA CRÓNICA se publica seis veces al mes.	NÚMERO. 17
--------	---	------------------------------	--	------------

LA NUEVA CRÓNICA.

LO DE SIEMPRE.

Segun dicen los periódicos de Madrid, el Ministro de Fomento se ocupa preferentemente en conjurar la crisis porque atraviesan las provincias andaluzas, donde la pérdida de la cosecha es causa de que carezcan de ocupación muchos miles de proletarios. El Director de Obras Públicas está formando un estado de todas las que deben emprenderse en aquella comarca, á fin de dar trabajo á los braceros; y el Sr. Camacho se muestra propicio á adelantar al Ministro de Fomento algunos millones que se destinarán al pago de aquellas obras.

Justo, muy justo es que á los poderes públicos les preocupe la situación de Andalucía; pero no nos parece bien que no les preocupe igualmente las de otras comarcas que se hallan casi en las mismas condiciones que Málaga, Córdoba Sevilla etc.,

La circular del Ministro de la Gobernación, que dimos á conocer en el número, anterior, dirigida á los gobernadores de Andalucía, Extremadura y Aragón, prueba que el Gobierno sabe que no es únicamente en las provincias andaluzas donde deben ejecutarse obras públicas, para evitar que los braceros se mueran de hambre; pero por lo visto no tiene el propósito de acometer esas obras en Extremadura y Aragón. Es más, la cantidad que segun parece piensa adelantar el Ministro de Hacienda al de Fomento y la de 2.800 000 reales que de otros capítulos se transferirán al de Obras públicas, se consideran precisas para sostener durante cinco meses á 50 000 jornaleros andaluces.

¿Y por que sucede esto? ¿Por qué al Gobierno le preocupa poco la situación de nuestra provincia? Porque nosotros no tenemos la costumbre de quejarnos con amargura; porque solamente resignarnos con nuestra suerte por mala que sea, ó procuramos remediar nuestros males con nuestros propios recursos; y como no nos quejamos de aquel modo, se cree que no necesitamos el auxilio que se concede á otras provincias, que hacen perfectamente en demandarlo y cuyos representantes gestionan incesantemente hasta conseguirlo.

Mas la verdad es que la situación de los proletarios extremeños va á ser muy crítica. La recolección de

cereales que otras veces se ha prolongado hasta Setiembre terminará muy pronto, aún en los pueblos donde la cosecha ha sido menor; de suerte que hasta que en el otoño principien los trabajos agrícolas, muchos braceros de nuestra provincia no van á tener ocupación alguna.

No deseamos nosotros que se la ofrezca el Gobierno durante cinco meses, como se proyecta hacerlo en cuanto á los de Andalucía, si es cierto lo que dice *La Correspondencia* de ayer; pero si queremos que se emprendan Obras públicas donde pueda emplearse durante dos ó tres meses, á los proletarios extremeños.

Para conseguir este resultado hemos de influir por nuestra parte cuanto sea posible; en tal empresa no ha de faltarnos probablemente el concurso de los demás periódicos de Extremadura; y si conspiran al mismo fin las autoridades, podemos abrigar la esperanza de que nuestras justas quejas sean atendidas.

Pero si no obramos así, esto es, si no trabajamos todos para que se conozca la intensidad del mal y se procure remediarlo por quien tiene el deber de hacerlo, sucederá lo que siempre ha sucedido—y hoy está sucediendo—tratándose de Extremadura: que el Gobierno no hará nada en favor de ella, ó se figurará que ha hecho bastante enviando á *La Gaceta* la circular á que antes nos hemos referido.

¿Qué sarcasmo!

¿QUÍA.....! SI NO ES ESO. (1.)

I.

Al tomar de nuevo la pluma para contestar al Sr. Ramirez Valbuena, muéveme principalmente el propósito de dar término á esta pequeña polémica, entre otras razones, por haber perdido la misma todo el interés científico (único móvil que nos lleva al paleoque), y porque vemos con verdadero disgusto que el adversario se mece dentro de cierto criterio exclusivista á que no somos aficionados y en que no caben términos hábiles para venir á una solución.

Debemos declarar que en los cinco primeros números de sus respuestas le encontramos muy otro del que aparecía retratado en aquella alusión hecha á nuestra *memoria* desde las columnas del *Boletín Revista* del Instituto. Aquella irascibilidad con que la emprendió contra el Claustro de la mencionada escuela, desaparece ahora para dar plaza á una discusión

(1) Contestación á los artículos *Cierto: no es así*, del Penitenciario Sr. Valbuena, publicados en el *Independiente*.

apacible, si bien á veces juguetea y saturada de argucias que pudieran hacer pensar en mas de un caso que ha presidido á sus escritos cierto deseo de pasar el rato discutiendo por el puro placer de discutir. Le agradecemos en lo poco ó mucho que valgan sus galantes distingos y atentas consideraciones á nuestra persona, que separa de nuestras ideas, —no propias, á su decir, sino adquiridas de escuela ó sistema—haciendo notar en nosotros dos naturalezas distintas, por un procedimiento análogo al que no ha mucho tiempo empleaba cierto hombre público para distinguirse en cuanto abogado y en cuanto político. Anatomías son estas que en todo hombre pueden hacerse hasta exagerado límite, y no hemos de entrar en pormenores acerca de la mayor ó menor exactitud y oportunidad de ellas. Como en este mundo mortal ninguno nace enseñado, cada cual tiene sus ideas adquiridas, y solo el tiempo, la educación progresiva y la propia reflexión pueden influir á confirmarlas y esclarecerlas en la mente, ó á modificarlas en diverso sentido. Poco habrá discurrecido en verdad el desventurado que al cabo de sus días piense no haber profesado en otros tiempos ideas más ó menos distintas de las que informen su criterio en un momento histórico dado.

También hay de notable en la contestación del Sr. Valbuena, á contar desde el párrafo VI, que nos propina de vez en cuando calificativos tan poco lisongeros como no esperados de quien nos merece toda consideración y respeto.

Vienen todos ellos vestidos con el velo de la indirecta y el circunloquio, mañoso comodín con que apelamos á lo de *tí te lo digo hijuela, óyelo tú mi nuera*; nos moteja más de una vez con ciertas lindes que no son muy corteses que digamos, pero que perdonamos cuanto puedan perdonarse, considerando que sin duda es preferible tomarlas á bromitas, porque efectivamente hay párrafos en su contestación que se prestan á pasar un buen rato de *jolgorio* con su lectura.

Confiesa en parte el Sr. Valbuena la inoportunidad de su alusión, que no hacíamos notar en balde, sino para muestra de la predisposición de ánimo contra la *memoria*, también en parte confesada por él. Y la reconoce solo en parte, porque disculpa su hecho con la consideración de que siendo teólogo se creía en el deber de hacerlo, pues nos dá la noticia de que á la Teología se la encuentra en todas partes por la razón convincentísima de que lo dijo Proudhon. Quedamos enterados. Ni podemos comprender qué se propone en su nebulosa vaguedad esta frase, que queriendo decir mucho, no dice seguramente nada, pues al tratar de darle algun alcance científico, no podemos menos de reconocer en ella cierto subido color panteísta. De otra suerte, nos quedamos en ayunas. Lo único que hace es traernos á recuerdo el dicho de aquel zapatero, que

preguntándole otro qué motivos tenía para hacerse pasar por pariente de Felipe II, respondió que el muy poderoso de ser hombre

Nos ha hecho suma gracia la identificación de la Iglesia con el ultramontanismo, y por ella comprendemos que el Sr. Valbuena no encuentra peligroso encerrar á la *Esposa del Cordero* en estrecho recinto de todo punto refractario á la marcha de la vida, para de este modo no poder conseguir otra cosa que mantenerla en lucha perpétua con la civilización y con las instituciones innovadoras, que por lo que tienen de humano son siempre perfectibles y cambiables. Expone el buen canónigo el origen histórico-etimológico del abjetivo *ultramontano*, al que se acoge para sacar en consecuencia que solo son verdaderos católicos los que llevan tal apodo, puesto—á su decir—por la pícara malignidad de los impíos. Parapetado en este torreón de arena, no tiene inconveniente en asegurar con ergotismos de *doublet* que combatiendo el ultramontanismo combatimos á la Iglesia, y declarando que aquel acarrea males á esta, afirmamos que la Iglesia, es enemiga de sí misma. Muy tranquilo debió quedar el Sr. Valbuena cuando hubo terminado tan sutilísima argumentación; pues en verdad que solo á prueba de profundas cavilaciones se consigue emplear dos columnas y media de un periódico dando vueltas al rededor de una palabra, y despues de martillarla á placer acogerse al nombre y dividir en absoluto el concepto por él expresado, saliendo—como suele decirse—por los carros de Ubeda. Es verdad que tras conclusiones tan descomunales deshace toda su tarea de un plumazo diciendo: «Bien sabemos que el Sr. Martinez no intentó decir eso.» Pues si lo sabía, hubiera excusado tanto farrago de inútiles alegaciones.

Y desde luego lo sabía, pues no debe desconocer que la palabra *ultramontanismo* ha adquirido en el uso una acepción tan distinta como independiente de la que hubieron de darle los galicanos en el siglo XVII. Se aplica hoy—sin que nosotros hayamos de investigar la oportunidad con que se hace—á una escuela ó (quizás mejor dicho) partido que defiende la instauración de instituciones caídas, rancias y desprestigiadas por el uso, á las cuales pretende revestir de cierto carácter sagrado é invulnerable, declarándose al efecto grande sostenedor de la Iglesia, con la cual quiere identificar sus exclusivos principios mediante un *totum revolutum* teológico-científico-político que constituye su sistema. Los mantenedores de este último esfuerzo del pasado contra el presente son los que hoy se designan con el nombre de ultramontanos; y claro es que á ellos es á quienes nos referíamos en nuestro artículo. A seguir aquí el procedimiento que usa el Sr. Valbuena en el suyo para esto de sacar conclusiones por *escotillon*, diríamos, es así que dicho señor defiende á los ultramontanos, luego pertenece á ellos; y es así que estos en España,

han hecho ensayos de tristes memorias con el fin de imponer al país el triunfo de su causa, luego, el señor Valbuena no debe tener inconveniente en justificar las ferocidades de los Rosas, Samaniegos y Curas de Santa Cruz, y las concupiscencias de otras entidades celeberrimas. Pero como no creemos que dicho Sr. quiera legitimar tales atrocidades, para nada nos entrometemos á discutirlo, y nos limitamos á hacer notar cuán lejós iba de la cuestión al tratar del ultramontanismo.

Sentado, pues, el verdadero sentido que hoy se dá á esta palabra, excusamos encarecer cuanto dista de la Iglesia. Quiere convertir á esta, no ya en una filosofía cualquiera, sino en mero instrumento de sus fines terrenales. Sirve á la Iglesia, solo en cuanto á la sombra del prestigio de ésta espera la consecución de ellos; y si los Prelados tienen el buen tino de descubrir tales propósitos, y resisten como dignos sus exigencias, el mercenario apoyador se mete en sus casillas y renuncia á proteger á la Iglesia. *Intelligentibus. pauca.*

Y vamos al punto de la intransigencia, de la que llega á pensar el Sr. Valbuena que nos tiene intranquilos, sin duda porque lo habrá sufrido, pues así la tenemos como á las nubes de antaño. Si alguna vez nos acordamos de ella, es para tener lástima de los intransigentes; pues si solo ellos hubieran de ser los católicos, habría que eliminar del gremio de nuestra Madre á casi todos sus hijos. Este sistema de descuento hace agolpar á nuestra mente multitud de sucesos históricos, y no resistimos al deseo de citar alguno, con permiso del adversario, y siquiera en obsequio á nuestra decidida afición por la historia, con la cual le participamos que hemos contraído matrimonio.

Regía el Califato mahometano el fanático Omar cuando el general Amrú conquistador del Egipto, tomó la importante plaza de Alejandria, hoy tan significada en los conflictos movidos por la tirantez de relaciones entre mahometanos y cristianos. La famosa biblioteca cayó en poder del vencedor, que no sabía explicarse el afán con que los sabios acudían á leer aquellos librotos; y como un amigo suyo (gramático de raza griega) le suplicase que le cediera la biblioteca, Amrú no se atrevió á obrar por sí, y habiendo consultado el caso con el sucesor de Mahoma obtuvo por respuesta el terrible dilema: «*Si esos escritos estin conformes con el Koran, son inútiles; si no lo están, no deben consentirse.*» El depósito de la antigua sabiduría fué consumido por el fuego, en aras del Koran, ó lo que es lo mismo, en holocausto de la intransigencia.

También es sabido que un maestro feroz, Torquemada, á quien por lo visto tocaba en turno el desquite de las victimas cristianas sacrificadas en Córdoba durante el reinado de Abderraman II, hizo reducir á cenizas innumerables libros árabes, y mandó asar en las hogueras inquisitoriales, *ad majorem Dei gloriam*, á muchos centenares de criaturas; y unas por mahometanas, otras por judías, y no pocas por haberse puesto la ropa limpia en sábado, hecho sospechoso de judaísmo.

No es este de los peores ejemplares de los efectos exagerados que suele producir la intransigencia; pues otros ha ofrecido en su historia por los cuales se han querido hacer recaer sobre la Iglesia acusaciones de las cuales solo fueron responsables los mentecatos que preendieron obrar en su nombre; padeciendo asegurarse que solo á erróneas apreciaciones de estos, sobre puntos de fé ó de disciplina, se debieron tan atroces conflictos. Un día llegó en que los adelantos de la ciencia movieron al

famoso Galileo á afirmar el movimiento de nuestro planeta, y el Tribunal del Santo Oficio le encarceló y hostigó furiosamente hasta conseguir que se retractara de una verdad que después confirmaron otros adelantados en el estudio de la Astronomía. Si nosotros empleásemos esa lógica *sui generis* con que el Sr. Valbuena discute que los ultramontanos son los únicos católicos, diríamos ahora que la Iglesia se engañó cuando apremiaba al ilustre italiano para que desechase una afirmación que después resultó verdadera; pero en este caso, no interpretáramos el hecho con exactitud, antes al contrario haríamos responsable á la Iglesia de las torpezas, malignidades ó sin razones cometidas solamente por corporaciones que no supieron ó no quisieron reconocer una prudente línea divisoria entre lo que es puramente del dominio de la fé y lo que entra en el de la ciencia. No es otro el juicio que puede formarse de la petulancia ridícula con que la congregación de doctos teólogos reunida en Salamanca para examinar los proyectos de Colon se burló de este, le tuvo por visionario—cuando no por loco.—y hasta quiso calificarle de herege fundándose en que algunos pasajes de la escritura hacen sospechar contra la redondez del planeta, y en que Lactancio y San Agustín calificaban de necios á los que afirmaban la existencia de los autópodas. Como si la Escritura fuera un tratado de Astronomía, y como si los padres citados fueran autoridades irrecusables en asuntos de que no tenían ni aun las mas rudimentarias nociones. Pero es necesario recordar aquí la muerte de Sócrates, las persecuciones contra los cristianos, las guillotinas de la revolución francesa, y todas las mil páginas de la historia de la intransigencia, hermana gemela é inseparable de la ignorancia? Hasta nuestro Fr. Luis de Leon fué á dar con sus huesos en las cárceles del Santo Oficio, por causa de un Leon de Castro que no sería conocido de la posteridad á no hacer, le famoso aquella furia envidiosa con que persiguió al inspirado poeta.

Estos ejemplos debieran servir de lección á los que presumen de celosos custodios de la ortodoxia para caminar con más tino en sus pesquisidos procedimientos y no dar golpes en vago que no aprovechan nunca y dañan las más veces á la ortodoxia misma. El Sr. Valbuena se atiene sin duda al vulgar adagio, mas español que verdadero, de que *nunca por mucho pan hay mal año*, y por eso cree preferible siquiera dar voces á las raposas que vengan á comerse las uvas de la viña del Señor; pero no debe tampoco echar en olvido que á veces la vista se turba, y sin distinguir bien los contornos de los objetos que ante ella se mueven, suele padecer engañosas visiones, confundiendo con las zorras á las ovejas; razón demás para que deban abrirse bien los ojos, usar antiparras cuando la vista no esté clara, ó renunciar á estar de atalaya si ni aun con antejo se ve bien.

MATÍAS R. MARTINEZ

(Se continuará.)

Ecós políticos.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes párrafos que entresacamos de una carta de Madrid que publica *El Reformista Andaluz*.

«Política interior.—Nada nuevo. La corte se divierte, aunque esté fuera de su centro. Recepciones de carácter mas ó menos íntimo, comidas oficiales, fiestas campestres, cuanto puede desear para su recreo el ánimo predispuerto á estas expansiones y estos esparci-

mientos. Así la vida resbala suavemente por el plano inclinado que conduce al sepulcro. Ni grandes preocupaciones que turben al espíritu, ni gigantescas luchas por una idea, por un principio, por una causa. Los cortesanos toman de la vida lo mejor; y dejan lo amargo y lo áspero para aquellos otros hombres á quienes preocupan las desdichas del país, las adversidades de su patria.

Preguntad, sinó, á un cortesano, que hacen en París los Sres. Salmeron y Ruiz Zorrilla. Preguntadle si sus sacrificios por la causa de la libertad merecen la admiración al par que la gratitud de las gentes. Y contestará seguramente con una burlesca sonrisa; «*Cómo han de comprender esas almas gastadas, cuando nó envilecidas, la virtud de la abnegación y el sacrificio, si no comprenden el valor ni la virtud del heroísmo?*»

Para esos cortesanos, la monarquía constitucional es un mecanismo especialísimo, mediante el cual han de predominar perpetuamente sus ambiciones, sus calculos y sus proyectos. Por eso se divierten sin cuidarse del porvenir, sin que las contingencias del mañana les alarmen ó les desvejen. Aunque estén recientes las enseñanzas de la historia, no creen que ciertos sucesos pueden repetirse tan fácilmente. Y á veces se regocijan y bailan y brindan sobre un volcan sin sospechar si quiera que la ardiente lava esté en ebullición y amenaze salir con violencia por el cráter.

A los hombres políticos mas ó menos experimentados, podrán atormentar las zozobras del mañana, cuando el horizonte social y político se cubre de densas nubes y aparece por demas sombrío. Podrán inquietarles los conflictos económicos, las crisis políticas y sociales, el malestar inmenso del pueblo, el grito de angustia que el hambre arranca á las masas. Pero los cortesanos nó fijan su atención en tales pequeñeces. Id, sinó, á contarles las culpas del pueblo. Id á referirles las escenas dolorosas de la miseria. Turbar su digestión con el relato de lo que ocurre en muchas poblaciones, donde los habitantes emigran al extranjero por la falta de trabajo, y donde el fisco embarga al labrador su pobre ajuar y su modesta cabría para pago de las crecidas contribuciones. Por toda respuesta, os dirán que siempre habo ricos y pobres; y que la historia registra toda suerte de grandes hecatombes producidas por la miseria ó por las epidemias. ¡Gran consuelo para los que sufren!

Y mientras tanto seguirá el baile, seguirán las fiestas, seguirán las danzas, que no es cosa de interrumpirlas por que cien mil españoles emigren, ó por que otros tantos mueran de hambre.

A todo esto, ¿qué beneficios debemos, en diez y siete meses de desarrollo, á la política del Sr. Sagasta? Cuando á solas reflexione el jefe del gabinete sobre la conducta que viene observando, sentirá indudablemente profunda amargura al considerar que su presencia en las altas regiones del poder es causa de una perturbación constante que solo puede aprovechar á los enemigos declarados de las verdaderas soluciones liberales. Cierito es que tiene el talento, como sus admiradores dicen, de conservar el poder sin que se rompa el fusionismo. Pero, ¿á qué precio? Al de la tranquilidad del país, cada día mas empobrecido y arruinado, y á costa también de su prestigio político y de la impopularidad y completo descrédito de la agrupación que capitanea. A ese precio nó querrian otros el poder ni por veinte y cuatro horas.

Dice *El Liberal* que en la cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña parece evidente que el Gobierno se ha negado:

1.º A recibir una indemnización en

metálico á cambio de los terrenos que en la costa occidental de Africa hubo de cedernos el Sheriff por el tratado de Vad-Rás.

2.º A permutar aquellos terrenos por otros más extensos, situados al Sur de los primeros, y que podrán proporcionar mayores beneficios á España, por hallarse á menor distancia que aquéllos de nuestro archipiélago canario.

3.º A renunciar el derecho de soberanía sobre Santa Cruz de Mar Menor, obteniendo en equivalencia terrenos inmediatos á los que limitan el radio de Ceuta con el territorio marroquí.»

Rechazadas aquellas proposiciones, añade el colega, y hallándose pendiente la negociación, según declaran los más caracterizados ministeriales, no es aventurado suponer que el Gobierno español quiera conseguir ventajas por su renuncia de Santa Cruz, en el litoral del Norte de Africa; y en este caso nó es aventurado presumir que tampoco rechazaría aceptar terrenos que tuviesen por límite el mismo Imperio de Marruecos en la costa del Mediterráneo, ó como dice *El Correo*, frente á las islas Baleares.

Allá veremos.

Situación de Barcelona, según un diario benévolo.

Disuelta y procesada la sociedad representante del comercio y de la industria; tres ó cuatro periódicos denunciados; embargos cotidianos; ocupación de la ciudad por fuerzas militares y de orden público, y de los campos por bandidos.

¡Qué envidiable situación!

Suma y sigue.

De nuevo ha sido denunciado por el fiscal de imprenta de Barcelona *El Diluvio*, periódico de aquella capital.

¿Continúa colgada la ley de imprenta como nos dijo no hace mucho tiempo *La Iberia*?

El Correo Militar entiende que el empleo que se está haciendo de la Guardia civil para auxiliar á los agentes de embargos, rebaja el prestigio de aquel cuerpo y es contrario al reglamento del mismo, y á cuantas disposiciones se han dictado fijando sus atribuciones y deberes.

Estamos conformes con la opinión del colega, y creemos que hacen muy mal los gobiernos en recurrir y apelar á los servicios de aquel cuerpo para otros fines que nó sean los que prescribieron á su institución.

Harto delicada y difícil es la misión de la Guardia civil con la persecución de los criminales, para confiarla otros deberes y servicios que desnaturalizan su institución, mezclándola, siquiera solo sea como instrumento de la ley, en las rudas y apasionadas luchas de la política.

El Sr. Romero Giron pasará hoy probablemente á la Granja con objeto de entregar al ministro de Gracia y Justicia las bases para el planteamiento del jurado, cuyo proyecto quedará impreso para Octubre, siendo el primero que presentará el gobierno en la próxima legislatura.

¿No habrá en esa fecha cambiado de opinión el Sr. Alonso Martínez y señalará un nuevo plazo para el planteamiento del jurado?

Nos tiene acostumbrados á tantas veleidades el abogado burgales, que una mas nó parecería una cosa en él muy natural.

Los telegramas que se dirigen de Madrid á Barcelona, no pasan sin el examen previo y visto bueno del ministro de la Gobernación.

Pues si nó ocurre nada de particular en la capital del Principado, ¿á qué tantas previsiones y miedo tanto?

PILDORAS HOLLOWAY



Mediante este excelente remedio, las obstrucciones de todo género, ya sean las que afligen la juventud ó la mujer en su edad crítica, desaparecen radicalmente, y las personas pálidas ó de color enfermizo recobran la mas perfecta salud gracias á las célebres Pildoras Holloway, cuyas propiedades curativas, introduciéndose en el fluido vital, lo limpian de toda clase de humores que pudiesen contribuir á su impureza. Ningun medicamento opera con tanta eficacia como estas Pildoras, las cuales curan con prontitud los desórdenes del hígado y del estómago, alejando toda acidez perjudicial y restituyendo al hígado su accion natural.

Los primeros síntomas de toda enfermedad deben siempre dominarse por medio de un medicamento cual estas célebres Pildoras, que obrando con suavidad, purifique la sangre é impida el desarrollo de una enfermedad peligrosa.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este célebre Ungüento que ha sido adoptado en los principales hospitales de Europa para la cura de las ulceraciones y afecciones cutáneas en general, despliega sus facultades curativas con rapidez y sin ocasionar dolor alguno. Las erupciones de toda clase, las llagas, los tumores, las afecciones escrofulosas de toda especie, los absesos, las heridas antiguas así como las inflamaciones y supuraciones de todo género, ya sean del cutis, glándulas ó músculos, pueden curarse radicalmente por medio de este maravilloso bálsamo. Las personas que padecen afecciones del corazón ó que sufren de constipados, toses ó bronquitis, pueden librarse pronto de estas dolencias apelando á las maravillosas virtudes del Ungüento Holloway.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Pildoras y botes de Ungüento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

ALMACEN DE MÚSICA,

Pianos, Organos é instrumentos de todas clases.

Calle de la Sal, 3 DE Calle de la Sal, 3

BADAJOS. ANTONIO COVARSI, BADAJOS.

Sucesor de D. Federico Conde.

Sucursal del almacén de música y casa editorial de D. A. Romero, de Madrid.

Único y exclusivo representante en esta provincia de la acreditada fábrica de pianos de los Sres. Raynard y Maseras, de Barcelona.

Efectos de venta en este establecimiento, á precio de fábrica.

Organos y armonios de los Sres. H. Christophe etc. Etienne, de Paris.—Pianos españoles y extranjeros.—Arpas de Erard, de Paris.—Instrumentos de madera, de metal, de cuerda y de percusión.—Precioso surtido de guitarras, bandurrias, citoras, violines, violas, violoncellos y contrabajos.—Accesorios de todas clases.—Surtido grande de cuerdas, nacionales y romanas para los instrumentos anteriores, á precios baratísimos.—Música y obras para piano al precio de la casa editorial de D. Antonio Romero y Andia, de Madrid.—Se venden pianos á plazos y se cambian usados por nuevos

Se remiten catálogos gratis á quien los pida.

NOTA.—Los pedidos de instrumentos y música se sirven, pero han de venir acompañados de su importe en letras de fácil cobro á la orden de don A. Covarsi.—Esta casa se encarga de pedir toda clase de música, pianos é instrumentos que no contenga su establecimiento, para lo cual posee modelos y precios de las fabricas mas acreditadas de España y extranjero.

Antonio Covarsi.—Agente internacional de aduanas.—Comisiones, consignaciones y tránsitos.—Representante de varias empresas de vapores á América.—Agente de Aduanas de la Compañía de los ferro-carriles extremeños.

PRIMITIVA FÁBRICA

DE

AGUARDIENTE DE OJEN

en Málaga.

Fábrica de licores.—Almacenes de vinos finos de Málaga, Jerez, Sanlúcar y Valdepeñas.—Licores y vinos extranjeros.—Ginebras de Holanda, Cognac, Rom, etc.

BARCELÓ Y TORRES.
MALAGA.

Proveedores de la Real casa.

Quince medallas y diplomas de distinguidas Exposiciones.

La casa más importante de España en su ramo.

BOMBAS J. MORET Y BROUQUET.

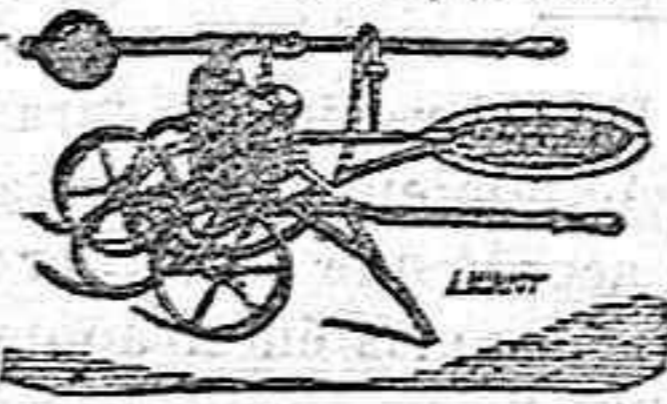
FABRICA Y OFICINAS
121, rue Oberkampf, PARÍS



Trasvase de vinos, alcoholes, aceites, cervezas etc.

Riego y letrinas. Únicas apreciadas en Francia y en el extranjero.

Solidez y duración.
3 MEDALLAS, PARÍS 1875



AVISO.—Ciertos fabricantes de poca importancia y de mala competencia se han permitido imitar nuestros diferentes sistemas recomendados exclusivamente á nuestros numerosos clientes que desconfían de la falsificación y exigen nuestra marca de fábrica: «J. Moret et Brouquet» VENDIDAS CON GARANTIAS.—Envío franco desde aspectos.

¿POR QUE COSER A MANO?



ACUDID Á

18 PLAZA DE LA CONSTITUCION 18
BADAJOZ

Donde por 10 reales semanales sin entrada, ni aumento, ni adelanto alguno, se adquiere cualquier modelo de las legitimas máquinas para coser de

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER DE NUEVA YORK.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

ADORNOS DE YESO

BARRO BLANCO.

Manuel Caballero, pintor adornista y ornamentista, tiene establecido su taller en Mérida, calle de San Andrés 15.

Elabora balaustrades de 3 y medio reales á 7 cada uno, de seis clases. Jambas de 4 reales el metro á 12. Modillones de 5 á 10 reales. Capatales de 40 á 100 reales. Mensulas para balcones de 18 á 40 reales. Remates de 25 á 80 reales; y de yeso á precios sumamente reducidos, pues hay florones desde 12 reales á 120.

Estátuas de barro cocido, bronceadas con pedestales á 200 rs. pareja, de altura las primeras de un metro y las segundas 0'60 centímetros.

Depósitos de liso blanco á 25 reales quintal para estuco y 12 reales prieto superior para bóvedas siendo su calidad inmejorable.

No se servirá ningún pedido sin que se adelante su importe en letra de fácil cobro.

Los pedidos de adorno no se cobran hasta su terminacion.

CHOCOLATES DE

MATIAS LOPEZ.

MADRID—ESCORIAL.

ÚNICO EN SU RAMO.

PREMIADO CON LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR. en la última Exposición Universal de Paris de 1878.

24 recompensas industriales.

por el mérito y superioridad de sus productos.

TES—CAFÉS—SOPAS

Dirección: PALMA, 8, Madrid.

Se expende en todos los principales establecimientos de España.

CAFES Y TES DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

Antigua es la nombrada de estos Cafés y Tés, habiendo sido esta compañía la primera que presentó en sus establecimientos los abundantes y delicados surtidos que hay en esta capital.

Son cinco las clases de Café que se encuentran siempre recién tostados á la disposición del público en los establecimientos de la Compañía en paquetitos de 4 y 8 botes forrados de estaño para su mejor conservación. Los precios son: 6, 8, 9, 10 y 16 rs. por los Tés negros, verdes y mezclados, forman un surtido de 30 clases, desde 20 Rs. á 72.

DEP. SITO GENERAL Y OFICINAS EN MADRID, CALLE MAYOR, 18 y a 10. Depósito principal en Badajoz en el que no se expenden otros chocolates que los de la Compañía Colonial, Sres. Alvarez y Compañía, calle de San Juan núm. 12.

Estos Cafés proporcionan al consumidor una grande y positiva economía en el gusto por el aumento de fuerza y aroma que resultan de las clases selectas de Cafés verdes que se emplean y del modo especial y tostado que fué importado á España por la compañía. Un maestro muy inteligente en el ramo tiene á su cargo las operaciones que en porcierto la mejor garantía del escrupuloso esmero con que se ejecutan, así como edla validad de las clases, condición esencialísima para la satisfacción del consumidor.

A los que nunca hayan probado los Tés y Cafés de la Compañía Colonial, se les invita á que los acompañen con otros cualesquiera que sean, y por resultado de número merecen de todos la marcada preferencia que les concede hace un gran sirve no años.

SOLUCION COIRRE

Exijase el sello del Gobierno Frances CON CLORHIDROFOSFATO DE CAL Exijase el sello del Gobierno Frances

El mas poderoso reconstituyente en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias ó digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79 RUE DU CHERCHE-MIDI, PARIS.

FABRICA DE COLORES Y BARRICES
Medalla de Oro
En la Exposición Universal de 1878

J. SEURIN

CONSEJERO DE LA FABRICA DE COLORES Y BARRICES
LOS BARRILES DE ANCHERES Q. R. S. V.
Rue de Turin, 39, París
(Fabrica de Exp. en Amberlides)

Entre muchas de oro y dos medallas de plata, dos medallas en la Exposición Universal de Viena, Medalla de 1.ª clase en la Academia Nacional de París.

Marchen los colores superiores para los cartuchos, los ferro-carbonos y las que se emplean en las bombas y para todas las aplicaciones.—Materia para los colores de las bombas.—Materia para los colores de las bombas.—Materia para los colores de las bombas.—Materia para los colores de las bombas.

Marchen los colores superiores para los cartuchos, los ferro-carbonos y las que se emplean en las bombas y para todas las aplicaciones.—Materia para los colores de las bombas.—Materia para los colores de las bombas.—Materia para los colores de las bombas.—Materia para los colores de las bombas.